

Historia y formación de las colecciones de manuscritos hebreos en España

The History and Formation of Hebrew Manuscript Collections in Spain

M. Teresa Ortega Monasterio
CCHS-CSIC, Madrid.



LA calidad textual de las biblias hebreas copiadas en la Península Ibérica se ha tenido por excelente a lo largo de la historia, y de ello dan fe tanto las fuentes medievales, como la investigación moderna, desde H. J. Zimmels (1958) hasta Ch. D. Ginsburg (1966). Aunque las biblias fueron quizás lo más destacado de la producción hebrea manuscrita de la Península, esta no se limitaba a ellas, sino que incluía manuscritos de todo tipo que reflejaban el amplio espectro de temas que les resultaban de interés a los estudiosos judíos de la época. A pesar de esta ingente producción manuscrita, y dada la azarosa trayectoria de los judíos de Sefarad, muchos códices salieron de la Península y muchos otros fueron destruidos, por lo que el número de los que finalmente quedaron en suelo español se vio muy mermado. Por ese motivo, las colecciones que en la actualidad se conservan en las bibliotecas y archivos españoles no

THE textual quality of the Hebrew Bibles copied in the Iberian Peninsula has been deemed excellent throughout history, as can be seen from medieval sources to modern researchers such as H. J. Zimmels (1958) or C. D. Ginsburg (1966). Although Bibles were perhaps the most outstanding type of Hebrew manuscript produced in the Peninsula, many other kinds of manuscripts were made, reflecting the wide range of themes which were of interest to Jewish scholars. However, in spite of this huge volume of manuscript production, the fateful trajectory of the Jews of Sefarad meant that many codices left the Peninsula and many others were destroyed, and the number of those which eventually remained on Spanish soil was greatly diminished. It is for this reason that the collections now held in Spanish libraries and archives do not compare numerically with

se puedan comparar numéricamente con otras europeas o del resto del mundo¹.

Actualmente, las mayores y mejores colecciones se encuentran en las bibliotecas de la Comunidad de Madrid, que reúnen casi 200 documentos. Existe también otra importante colección, aunque de muy distinta naturaleza, en la Abadía de Montserrat². Hay además valiosos manuscritos en las bibliotecas de Salamanca, Valladolid, Toledo y Sevilla. No todos ellos han sido catalogados, pero todos constan en inventarios o en la literatura especializada (véase bibliografía final). Como es natural, los de las bibliotecas de Madrid son los que han sido descritos y catalogados con más detalle y los que han sido objeto de estudios específicos. Bien

¹ Destacan, entre otras, las colecciones de la British Library, Bodleian Library, la Bibliothèque nationale de France, la Biblioteca Apostolica Vaticana o la Biblioteca Palatina di Parma.

² La biblioteca de la Abadía de Montserrat cuenta con una espléndida colección de manuscritos orientales (hebreos, árabes y siríacos), entre ellos ochenta y cuatro hebreos, aunque en su mayoría estos son de época más reciente que los pertenecientes

es cierto que durante los últimos años se están realizando esfuerzos destinados a conocer mejor el resto de las colecciones y poner al alcance de los estudiosos los valiosos fondos manuscritos. A continuación me propongo ofrecer una visión general de la formación de las principales colecciones en Madrid, sobre todo de las tres que tienen un número considerable de fondos hebreos. La existencia de manuscritos hebreos aislados o en escaso número en las restantes bibliotecas o archivos, no refleja un proceso de coleccionismo de estos documentos, por lo que no me referiré a ellos de forma independiente.

Universidad Complutense de Madrid

El actual fondo manuscrito de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid reúne

those in other parts of Europe or the rest of the world.¹

Currently, the biggest and best of these Hebrew collections are found in the libraries of Madrid, which contain some 200 documents all told. The Abbey of Montserrat in Barcelona also houses a significant collection, although of a very different nature.² Valuable manuscripts can also be found in the libraries of Salamanca, Valladolid, Toledo and Seville. Not all of the items in these locations have been fully catalogued, but all are recorded in inventories or in the specialized literature (see final bibliography). As is to be expected, the documents held in the libraries of Madrid have been described and catalogued in most detail and have been the object of specific studies. Efforts have, however, also been made in recent years to improve knowledge of other collections and place sets of valuable manuscripts at the disposal of scholars. The aim of this essay is to offer a general overview of how the main Madrid collections were formed, with special emphasis on the three which hold the highest number of Hebrew items. The presence of isolated Hebrew manuscripts in other libraries or archives does not reflect a collecting process, and I will therefore not refer to them independently.

¹ The most significant collections are those of the British Library, the Bodleian Library, the Bibliothèque nationale de France, the Biblioteca Apostolica Vaticana or the Biblioteca Palatina di Parma, among many others.

² The library of the Abbey of Montserrat possesses a splendid collection of Oriental manuscripts in Hebrew, Arabic and Syriac. Eighty-four of these are Hebrew manuscripts, but most of them are from a more recent period than that of most other collections. Its formation is due to the extraordinary interest of the abbey's monks in Oriental themes and in particular in documents relating to the major monotheistic religions. For more information on this collection, see Del Barco 2008, 16–30.

al resto de colecciones. Su formación responde, sin duda, al interés extraordinario de los monjes de la abadía por todo lo oriental y, en particular, por documentos relacionados con las religiones monoteístas más importantes.

Para mayor información sobre esta colección, véase Del Barco 2008, 16–30.

³ Protegido de Cisneros y profesor de la Universidad de Alcalá. Fue un gran humanista, versado en lenguas orientales; estuvo al frente de la cancillería de la universidad desde 1535 a 1558.

⁴ Monje cisterciense nacido hacia 1514 y que fue maestro de fray Luis de León en la Universidad de Alcalá de Henares.

que sus fondos se reunieron en torno a la enseñanza del hebreo en la Universidad de Alcalá y a la composición de la primera de las grandes biblias políglotas de la Era Moderna, la Biblia

todo el fondo antiguo de la biblioteca de dicha universidad, y en ella se custodia el magnífico grupo de manuscritos hebreos procedentes de la antigua Universidad de Alcalá de Henares y de su Colegio Mayor de San Ildefonso, prestigioso centro de educación superior en la España del s. XVI. Desde 1528 existía el Colegio Trilingüe, donde se impartía hebreo, latín y griego, y anteriormente se había creado la cátedra de hebreo en Alcalá, hecho que por vez primera daba carácter oficial a la enseñanza de este idioma. El converso y prolífico hebraísta Alfonso de Zamora (1476–1544) tomó posesión de esta cátedra en 1512, fecha en la que ya se conoce que la biblioteca tenía 1070 libros, número que aumentó a 6000 en el s. XVII. El elenco de profesores que pasaron por el Colegio Trilingüe, como Luis de la Cadena³, o Cipriano de la Huerga⁴, hace que cobre gran importancia en esos momentos. Quizás sea esta la colección española que presenta mayor unidad, tanto temática como de procedencia, ya

Universidad Complutense de Madrid

The current manuscript collection of the Biblioteca Histórica of the Universidad Complutense de Madrid gathers together the oldest holdings of the Complutense library, and includes the magnificent set of Hebrew manuscripts originally held at the old Universidad de Alcalá de Henares and its Colegio Mayor de San Ildefonso, a prestigious higher education centre in sixteenth-century Spain. 1528 saw the birth of the Colegio Trilingüe, where Hebrew, Latin and Greek classes were imparted, and before that a Hebrew chair at the Universidad de Alcalá had been created, giving the teaching of that language official status for the first time. The *converso* and prolific Hebrew scholar Alfonso de Zamora (1476–1544) took possession of this chair in 1512, by which time the library is known to have had some 1,070 books, a number which rose to 6,000 in the seventeenth century. The list of professors who taught at the Colegio Trilingüe included figures like Luis de la Cadena³ or Cipriano de la Huerga,⁴ who succeeded in boosting its status at this time. Of all the Spanish collections, that of the Complutense de Madrid is probably the one which displays the greatest unity, both thematically and in terms of provenance, as the collection was based on the Hebrew teaching needs of the Universidad de Alcalá and the need to gather materials for the composition of the first of the great polyglot Bibles of the modern era, the Complutensian Polyglot Bible (Revilla Rico 1917; Ortega Monasterio 2003 and 2008a; García Oro 2005; González Ramos

³ Protegé of Cisneros and professor at the University of Alcalá. A great humanist versed in Oriental languages, he was Chancellor of the university from 1535 to 1558.

⁴ Cistercian monk born around 1514 who was a teacher of Fray Luis de León at the Universidad de Alcalá de Henares.

Políglota Complutense (Revilla Rico 1917; Ortega Monasterio 2003 y 2008a; García Oro 2005; González Ramos 2007). Este es el motivo por el que predominan las obras de tema bíblico, junto con obras auxiliares al estudio de la Biblia, como gramáticas y diccionarios, entre los que destacan de forma muy notable las obras del exegeta y gramático de Provenza David Kimḥi (ca. 1160–ca. 1235). Se ha de subrayar que los manuscritos que pertenecen a esta colección son todos sefardíes.

El cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436–1517), quien a instancias de los Reyes Católicos emprende el proyecto de editar la Biblia Políglota Complutense, se rodea de colaboradores expertos en las distintas lenguas y

⁵ Teólogo español del s. XVI, nacido en Daroca, enseñó en la Universidad de Alcalá desde 1506 y colaboró con Alfonso de Zamora para establecer el texto hebreo de la Políglota.

disciplinas bíblicas. Estos colaboradores de Cisneros, sobre todo el ya citado Alfonso de Zamora, y Pedro Ciruelo⁵, no solamente adquirieron códices para tomarlos como modelo, sino que, con fines didácticos, copiaron textos o completaron otros, tradujeron y explicaron, de forma que la producción manuscrita resulta muy variada en forma y contenido. La

colección reúne varias biblias completas; otras que aunque carecen de algún grupo de libros bíblicos, conservan bien el texto hebreo restante; se suman a ellas copias del Targum destinadas a respaldar la columna aramea de la Políglota, algunas de ellas de mano del propio Alfonso de Zamora. Este, en su afán por conservar los textos completos, incluso sustituyó las páginas que faltaban copiándolas él mismo, característica que le identifica y que es común a sus manuscritos. En otras ocasiones, intentó contribuir a la fidelidad de las traducciones o a la interpretación del texto, y para ello copió

2007). This is the reason why there is a predominance of biblical works in it, as well as auxiliary works used in Bible study such as grammars and dictionaries, amongst which the most outstanding are those of the Provençal exegete and grammarian David Kimḥi (ca. 1160–ca. 1235). It should be pointed out that not all the manuscripts belonging to this collection are Sefardic.

Cardinal Francisco Jiménez de Cisneros (1436–1517), who was encouraged by the Catholic Monarchs to undertake the project of editing the Complutensian Polyglot Bible, surrounded himself with collaborators who were experts in the different biblical languages and disciplines. These collaborators, and especially the aforementioned Alfonso de Zamora and Pedro Ciruelo,⁵ did not

only acquire codices and take them as models; for didactic purposes, they also copied or completed texts, as well as translating and explaining them, so that the resulting manuscript production was highly varied in form and content. The Complutense collection holds several complete Bibles, others which lack some biblical books but contain the remaining Hebrew text, in addition to copies of the Targum intended to assist in the copying of the Aramaic column of the Polyglot, parts

of which were written by Alfonso de Zamora in his own hand. Zamora, in his desire to preserve complete texts, even went so far as to rewrite missing pages and insert them himself, a characteristic strategy which enables us to identify the manuscripts on which he worked. On other occasions, Zamora tried to contribute to the faithfulness of translations or interpretations of the text by copying out bilingual texts presented in Hebrew and Latin in an interlinear manner or on facing pages.

⁵ Sixteenth-century Spanish theologian, born in Daroca, who taught at the Universidad de Alcalá from 1506 on and collaborated with Alfonso de Zamora to establish the Hebrew text of the Polyglot.

textos bilingües, presentados de forma interlineal en hebreo y latín o en páginas encontradas, combinando las dos lenguas. En esta colección se conservan varios manuscritos de este tipo, todos ellos copiando texto bíblico o del Targum. Zamora llegó a elaborar un diccionario de nombres propios ofreciendo en columnas los equivalentes del hebreo en arameo, griego y latín, ordenados por libros bíblicos siguiendo el mismo orden de la Vulgata, la traducción latina de San Jerónimo.

Todas estas acciones e intervenciones de Zamora respondían a la filosofía de Cisneros de dar especial importancia a los textos originales, de conocer a fondo las lenguas originales de la Biblia y con ello estar capacitados para rebatir los ataques herejes o interpretaciones divergentes de la misma. Algunos de los códices de la colección de Alfonso de Zamora (dos gramáticas de hebreo de David Kimḥi y un Targum bilingüe en arameo y latín) terminaron en la Biblioteca Nacional de España, a donde llegaron procedentes del convento de San Martín, con lo que de alguna manera se rompió la unidad de esta colección, conservada casi en su totalidad en la Universidad Complutense de Madrid o, en el caso de los manuscritos que fueron utilizados por el biblista, filólogo y humanista Benito Arias Montano (1527–1598) para el proyecto de la Biblia Regia o Políglota de Amberes (1568–1572), en El Escorial.

El único códice de esta colección que tiene distinta procedencia es el n.º 617 (entrada cat. 42). Se trata de una biblia sefardí del s. XV, que se incorporó a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid a través del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, según hace constar la nota que aparece en la última hoja de guarda, que indica: «Casa Professa». Este colegio fue fundado

Manuscripts of this kind are preserved in this collection, and all of them copy text from the Bible or the Targum. Zamora even put together a dictionary of proper names, giving columns of Aramaic, Greek and Latin equivalents for Hebrew names. These were given in the order of the biblical books in which they appeared, following the order of the Vulgate, i.e. the Latin translation by St. Jerome.

All of these actions and interventions by Zamora chimed with Cisneros's philosophy of granting particular importance to original texts and gaining a profound knowledge of the original languages in which the Bible was written so as to be able to rebuff heretical attacks or divergent interpretations of the text. Some of the codices in the collection of Alfonso de Zamora—two Hebrew grammars by David Kimḥi and a bilingual Targum in Aramaic and Latin—ended up in the Biblioteca Nacional de España, where they arrived via the monastery of San Martín. In this way the original unity of the collection was broken up, but most of the holdings went to the Universidad Complutense de Madrid or, in the case of the manuscripts that were used by the Bible scholar, philologist and humanist Benito Arias Montano (1527–1598) during the Antwerp Polyglot Bible or Biblia Regia project (1568–1572), to El Escorial.

The only codex in this collection which has a different provenance is N 617 (cat. entry 42). This is a fifteenth-century Sephardic Bible which entered the library of the Facultad de Filosofía y Letras of the Universidad Complutense de Madrid via the Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, according to a note on the final guard-leaf which reads “Casa Professa.” This college was founded in the seventeenth century for educational purposes, and became an important centre of knowledge. After the expulsion of the Jesuits

en el s. XVII con fines educativos, llegando a ser un importante centro de saber. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, dicho colegio desapareció y en su lugar se creó en el s. XVIII y bajo el reinado de Carlos III el Colegio de San Isidro. Esta institución se dotó de una excelente biblioteca, solo comparable en España a la que poseía la Biblioteca Real, y así se conservó hasta que fue finalmente trasladada en 1934 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Allí es donde esta biblia hebrea sufrió importantes daños al servir, entre otros muchos libros, como parapeto durante la Guerra Civil (1936–1939). Una vez finalizada la guerra, fue rescatada, y en un estado lamentable, pasó al Archivo Histórico Nacional y luego al Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, donde en 1999 y en una de las acciones más destacadas del Instituto de Restauración de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (Torres Santo Domingo 2005; Cabello Martín 2006) se consiguió mejorar su estado notablemente, si bien muchas páginas, totalmente perdidas y hechas un bloque, no pudieron recuperarse. Actualmente permanece sin encuadernar, con cada cuaderno conservado en una funda especial independiente.

En general, los manuscritos de esta colección conservan encuadernación complutense, en piel, del s. XVI, con el escudo de Cisneros grabado, manteniendo algunos de ellos, como los mss. n.º 1 (entrada cat. 2) y n.º 2 (entrada cat. 3), los broches de cierre originales.

Dada la importancia de esta colección, en los ss. XVI y XVII empezaron ya a hacerse índices de sus fondos manuscritos. En esos índices se incluían los códices hebreos, que no resultan fáciles de identificar al hacer referencia las listas a

in 1767, the college disappeared and the Colegio de San Isidro was created in its place during the reign of Carlos III. This institution possessed an excellent library, only comparable in Spain to that of the Biblioteca Real, and it was preserved until finally being transferred in 1934 to the Facultad de Filosofía y Letras of the Universidad Complutense de Madrid. This Hebrew Bible then suffered significant damage, since it was used together with many other books to build a defensive barricade of the Facultad building during the Civil War (1936–1939). Once the war was over, it was rescued and passed on in a lamentable condition to the Archivo Histórico Nacional and then to the Department of Conservation and Restoration of the Biblioteca Histórica of the Universidad Complutense de Madrid, where in 1999, in one of the most outstanding interventions carried out by the Restoration Institute of the Biblioteca Histórica (Torres Santo Domingo 2005; Cabello Martín 2006) its condition was greatly improved. Nevertheless, many pages had formed a block and could not be recovered. The Bible is currently unbound, and each of its quires is kept in a special individual sleeve.

In general, the manuscripts in this collection still have their Complutensian binding in sixteenth-century leather with an engraving of the arms of Cisneros, and some of them, such as MS N 1 (cat. entry 2) and MS N 2 (cat. entry 3) retain their original clasps.

Given the importance of this collection, indices of the items held in it were made as early as the sixteenth and seventeenth centuries. These indices included the Hebrew codices, which are nonetheless difficult to identify from the references provided, which give indistinct lists of manuscripts and printed works. The nineteenth century saw the appearance of the *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del*

manuscritos e impresos sin ninguna distinción. Por fin en el s. XIX apareció el *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central* (Villa-Amil y Castro 1878), donde se reflejan todos ellos. Desde mediados del s. XX, han venido apareciendo los catálogos e inventarios de J. Llamas (1945), M. Sánchez Mariana (1996) y, más recientemente, J. del Barco (2003).

Real Biblioteca de El Escorial

La mayor concentración de fondos manuscritos hebreos de España se encuentra en la Biblioteca de El Escorial. La propia concepción de la biblioteca haría que tanto su carácter, como los fondos que en ella habrían de reunirse, fuesen distintos al del resto de bibliotecas españolas. Fue en 1559 cuando Felipe II tomó la decisión de crear una biblioteca para la corte española, tomando como modelo las mejores bibliotecas del momento, como la Laurenciana de Florencia o la Vaticana de Roma. El rey programó tanto la construcción de un recinto apropiado, en este caso dentro del monasterio de El Escorial, como la adquisición de aquellos fondos que estuvieran a la altura de su proyecto. Su formación humanística tuvo, sin duda, mucho que ver en el planteamiento que hizo para la biblioteca, cuya dirección encomendó, con gran acierto, a Benito Arias Montano, de gran formación humanística, teológica y reconocido hebraísta. Como muy bien afirma F. Chueca Goitia (1998, 227), «La biblioteca se planteó no sólo como un depósito librario sino también como gabinete científico y *antiquarium*». Juan Bautista de Cardona (1511–1589), al describir la formación de la misma, insiste en su carácter pluridisciplinar, afirmando que se compran «libros

Noviciado de la Universidad Central [Catalogue of Manuscripts Held at the Biblioteca del Noviciado of the Universidad Central] (Villa-Amil y Castro 1878), where all the manuscripts are recorded. In the twentieth century, the catalogues and inventories of J. Llamas (1945), M. Sánchez Mariana (1996) and, most recently, J. del Barco (2003) have also appeared.

Real Biblioteca de El Escorial

The greatest concentration of Hebrew manuscripts in Spain is found in the library of El Escorial. The manner in which the library was first conceived made its character and the collections which came to be housed in it different from those of other Spanish libraries. In 1559, King Felipe II decided to create a library for the Spanish court, taking as his model the best libraries of the day such as the Laurentian Library of Florence or the Vatican Library of Rome. Felipe II programmed both the building of an appropriate area, in this case within the monastery of El Escorial, and the acquisition of suitably valuable items for it. Felipe II's humanistic training undoubtedly had its influence on the way in which the library was planned, and he chose the right man to head it in Benito Arias Montano, a recognized Hebrew scholar who had himself received excellent humanistic and theological training. As F. Chueca Goitia (1998, 227) has pointed out, "The library was planned to be not just a deposit for books but also a scientific cabinet and *antiquarium*." Juan Bautista de Cardona (1511–1589), when describing the formation of the library, insisted on its multi-disciplinary character, writing that purchase had been made of "Old manuscript books in all languages, but especially Greek, Latin and Hebrew ones written on parchment" (*Traza de la librería de S. Lorenzo de El Escorial, por el*

manuscritos antiguos en todas las lenguas, y particularmente griegos y latinos y hebreos escritos en pergamino» (*Traza de la librería de S. Lorenzo de El Escorial, por el doctor Juan Baptista de Cardona*. San Lorenzo de El Escorial, Real Biblioteca, ms. d-III-25). Estos propósitos no tardaron en materializarse: Arias Montano, dedicó varios años de su vida, muchas veces a pesar suyo, a adquirir no solamente libros, sino una valiosa colección de manuscritos. Algunos los mandó comprar, enviando a sus emisarios a los Países Bajos y a Italia a conseguirlos. Otros, los mandó copiar al conocido amanuense Juan Pablo Eustaquio⁶, como consta en una carta enviada por el propio Arias Montano al secretario del rey, Gabriel de Zayas, donde cita la relación de códices que solicita copiar y cómo descubrió al citado copista, así como la excelente opinión que de él tiene:

La memoria de los libros hebreos que Juan Pablo de Eustaquio, escritor y lector hebreo, ha enviado para la librería real por mano del Conde de Olivares y de los que quedan aún por copiar [...] desde la primera vez que estuve en Roma en el año de 72 hice conocimiento a Juan Pablo Eustaquio, por causa de sus estudios y mucha noticia que tiene de la lengua hebrea y por la letra común que él escribe; es bien formada y muy correcta y limpia (De Andrés 1970, 35).

Como encargado de la edición de la Biblia Políglota de Amberes o Biblia Regia (1568–1572), la segunda gran políglota del s. XVI tras la Biblia Complutense, Arias Montano tuvo acceso a gran

doctor Juan Baptista de Cardona [Overview of the Library of S. Lorenzo de El Escorial by Dr. Juan Baptista de Cardona], San Lorenzo de El Escorial, Real Biblioteca, MS d-III-25). It did not take long for the project to take shape: Arias Montano spent many years of his life, often to his dismay, acquiring not only books but a valuable collection of manuscripts. Some of these he ordered to be bought, sending emissaries to the Netherlands and Italy to purchase them; others he had copied by the well-known amanuensis Juan Pablo Eustaquio, as is recorded in a letter sent by Arias Montano himself to the king's secretary, Gabriel de Zayas, in which he cites the list of codices he would like to have copied and explains how he discovered the scribe Eustaquio,⁶ and the excellent opinion he has come to form of him:

The list of the Hebrew books which Juan Pablo de Eustaquio, a writer and reader of Hebrew, has sent for the royal library by means of the Count of Olivares and of those which have yet to be copied... I first knew of Juan Pablo Eustaquio the first time that I was in Rome in the year 72, as a result of his studies and the knowledge he has of the Hebrew tongue and on account of the hand in which he writes, which is well-formed, accurate and clear (De Andrés 1970, 35).

Entrusted with the task of producing the Antwerp Polyglot Bible or Biblia Regia (1568–1572), the second great polyglot Bible after the Complutensian, Arias Montano had access to a large number of Hebrew manuscripts, especially biblical ones, and he managed to acquire some of the

⁶ Juan Pablo Eustaquio es copista de los manuscritos hebreos G-IV-15 y G-IV-16 de la Biblioteca de El Escorial. En el f. 286v del primero de ellos puede leerse: «el quaderno en lengua hebrea quel Conde de Olivares ha embiado para quando venga el Doctor Arias Montano» (véase entrada cat. 44).

⁶ Juan Pablo Eustaquio was the scribe of Hebrew manuscripts G-IV-15 and G-IV-16 of the library of El Escorial. On f. 286v of the first of these can be read the words: “The quire in the Hebrew tongue which the Count of Olivares has sent for when Doctor Arias Montano shall come” (see cat. entry 44).

cantidad de manuscritos hebreos, sobre todo bíblicos, y consiguió algunos de los que ya fueron utilizados por el Cardenal Cisneros para la elaboración de la Políglota Complutense. En otra carta fechada el 9 de mayo de 1570, esta vez dirigida al rey Felipe II, explicaba que, para hacerse con los códices, lo que había hecho era:

Embiar a los libreros comarcanos de los monasterios para que comprasen todo lo que pudiesen de libros originales e pergamino porque desta manera havríamos algunos para la librería real que V. M. instituyó en Sant Lorenzo. Y así me han traydo buena summa dellos en tan buen precio que si yo comprara tres dellos de las mismas abbadias me costarán más. Hanme traydo cosas de provecho y a los impresores en el mismo precio casi porque yo lo he comprado de manera que los buenos me salen baratísimos (Simancas, Archivo General de Simancas, Estado 583, f. 19).

Por otra parte, al estar tan familiarizado con el uso cotidiano de libros y manuscritos, Arias Montano tenía ideas muy claras respecto al orden y distribución de los fondos en la biblioteca, y sugirió al rey la construcción de un recinto especialmente destinado a la conservación de estos documentos, donde pudiesen estar a salvo de humedades y otras inclemencias propias de un edificio de las dimensiones del monasterio. Quería que los tesoros de la biblioteca se conservasen de manera especial, dado su valor. También se hacía eco en este escrito del hurto de determinadas decoraciones de manuscritos, hurto cuyas consecuencias todavía se pueden apreciar en algunas biblias hebreas⁷:

⁷ Pueden verse recortes de iluminaciones en el ms. BH n.º 1 de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (entrada cat. 2), f. 222 (comienzo de Profetas Menores), y f. 272 (principio de Proverbios).

especialmente destinado a la conservación de estos documentos, donde pudiesen estar a salvo de humedades y otras inclemencias propias de un edificio de las dimensiones del monasterio. Quería que los tesoros de la biblioteca se conservasen de manera especial, dado su valor. También se hacía eco en este escrito del hurto de determinadas decoraciones de manuscritos, hurto cuyas consecuencias todavía se pueden apreciar en algunas biblias hebreas⁷:

same materials that had been used by Cardinal Cisneros in the preparation of the Complutensian Bible. In another letter dated May 9, 1570, on this occasion to King Felipe II himself, Arias Montano explained that in order to acquire the codices, he had:

Instructed the local librarians of the monasteries to buy as many original books and parchments as they could because in this way we would take some of them for the royal library which Your Majesty started in San Lorenzo [de El Escorial]. And they have therefore brought a great number of them at such good prices that if I had bought three of them from the same abbeys they would have cost me more. They have brought me and the printers profitable things at almost the same price because I have bought in such a way that I have had the good ones very cheaply (Simancas, Archivo General de Simancas, Estado 583, f. 19).

At the same time, his familiarity with the everyday use of books and manuscripts gave Arias Montano a very clear notion of the ideal order and distribution of holdings within the library, and he suggested to the king the idea of constructing a purpose-built room for the preservation of these documents where they could be kept safe from damp and other inclement conditions typical of a building as large as that of the monastery. Arias Montano wanted the most valuable treasures of the library to be preserved in a special way because of their value. In the following letter, he also commented on the theft of decorations from certain manuscripts—the consequences of such actions can still be seen in some of the Hebrew Bibles that have survived:⁷

⁷ Sections where illuminations have been cut out can be seen in MS BH N 1 of the Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (cat. entry N 2), f. 222 (start of Minor Prophets), and f. 272 (start of Proverbs).

Provecho grande sería desta librería que V. M. mandasse hazer en la librería misma una pieza aparte o atajada con muro o con rexa de madera que fuese como thesoro de los libros originales porque aquellos han de servir por exemplares perpetuos y por piedras de toque de la verdad y no es necesario que esté en la comunidad de los otros que han de estar expuestos al uso de todos los que quisieren estudiar en ellos. Y estando así guardados serán más estimados en el monasterio y con más curiosidad consultados de las personas todas que dellos se quisieren aprovechar. Y libres del peligro que suelen tener semejantes originales que otros hurtan los que saben que valor tienen, o los moços los despedaçan por quitarles las iluminaciones, o para el uso del pergamino los deshojan, yo tengo originales que valen más de mill escudos y no los daría yo por ningún precio para ser quito dellos. Son hebraicos griegos chaldeos y latinos. Y los tengo mandados en mis testamentos a la librería de los originales de V. M. Con una mediana pieza que se appartase en la librería hasta doze coddos en quadro o a proporción desto bastaría. En las librerías de Italia tienen los libros raros en caxas con llaves cada uno en su caxa y ansi hazen más venerable la autoridad del libro (Simancas, Archivo General de Simancas, Estado 583, f. 19).

En 1577, año que en su mayor parte Arias Montano pasó en El Escorial, había allí cuarenta y siete códices hebreos, según se indica en el catálogo que él mismo hace (De Andrés 1970). Los ordenó en función de la lengua, separando los hebreos de los griegos y latinos, y poniéndolos junto a los chinos, árabes o persas. La descripción que de la biblioteca hizo J. de Sigüenza (1963) es sumamente detallada y allí se da

It would be of great advantage to this library if Your Majesty were to order within the library itself the building of a room set aside or protected by a wall or wooden railing which would be like a treasure-store of the original books because they should be kept to serve as perpetual examples and true touchstones and it is not necessary for them to be together with the others which must be on display for the use of all those who wish to study with them. If they are guarded in this way they will be more greatly esteemed in the monastery and consulted with greater curiosity by all those persons who wish to take advantage of them. And [they will also be] free of the danger which such originals (i.e. manuscripts) are usually in: of others stealing those which they know to be of value, or of the boys cutting them up to take out their illuminations, or removing sheets in order to re-use the parchment, for I have originals which are worth more than 1,000 escudos and I would not give them away at any price. These are Hebrew, Greek, Chaldean and Latin. And I have ordered in my will and testament that they go to Your Majesty's library of originals. A medium-sized room of about twelve square cubits placed well away from the library ought to be enough. In the libraries of Italy they keep the rare books in cases with a key to each case and in this way they make the authority of the book more venerable (Simancas, Archivo General de Simancas, Estado 583, f. 19).

In 1577, a year which Arias Montano spent mainly in El Escorial, there were forty-seven Hebrew codices there, according to a catalogue which he drew up himself (De Andrés 1970). He distributed them according to their languages, separating the Hebrew codices from those in Greek and Latin and placing them together with those

cuenta por vez primera de todos los manuscritos en lenguas orientales de esta colección. Este mismo autor, discípulo de Arias Montano, elaboró dos catálogos de libros manuscritos e impresos, donde clasificaba los fondos según el autor en el primero de ellos, y según la disciplina en el segundo. En ambos catálogos cambió las signaturas por unas nuevas de su invención, que constaban de tres dígitos que indicaban estante, plúteo y volumen, y que resultaban más útiles al uso.

Como ya se ha señalado, Arias Montano se encargó personalmente de la compra de muchos libros y manuscritos. Otros, sin embargo, procedían directamente del rey por medio de donaciones. El manuscrito G-I-13 ya constaba en la entrega que se hizo a la biblioteca en 1576 (Beer 1903). Se trata de un conjunto de folios y cuadernos sueltos que contiene el texto bíblico correspondiente a Gé 3,8–4,23, un fragmento del comentario a Números, parte del *Sefer ha-shorashim* [Libro de raíces] de David Kimḥi y varios fragmentos de *responsa*.

En los años siguientes, la biblioteca se vio enriquecida gracias a las donaciones y testamentarias de nobles y bibliófilos de la época. Personajes como Juan Hurtado de Mendoza (VI duque del Infantado, m. 1624) o Juan Páez de Castro (m. 1570) legaron gran cantidad de obras. De la colección de Alfonso de Zamora proceden todos los manuscritos hebreos que fueron utilizados para la composición de la Biblia Políglota Complutense y en los que fácilmente se reconocen sus trazas. En sus características anotaciones en tinta roja dejó huella, señalando nombres de libros bíblicos, numeraciones de capítulos, encuadres, textos interlineales, traducciones, notas o colofones. Tanto los manuscritos que utilizó como los que copió llevan, así, su sello personal. Tenemos

in Chinese, Arabic and Persian. The description made of the library by De Sigüenza (1963) is very detailed and gives full information for the first time on the manuscripts in Oriental tongues that were held in the collection. The same author, a disciple of Arias Montano, wrote two catalogues of manuscript and printed books, classifying them by authors in the first and by disciplines in the second. In both catalogues he changed the old self-marks for new ones of his own invention, with three digits indicating the bookshelf, section and volume—this system turned out to be more useful in practice.

As has already been highlighted, Arias Montano took personal charge of the acquisition of many books and manuscripts. However, others came directly from the king by means of donations. Manuscript G-I-13 is recorded as having been delivered to the library in 1576 (Beer 1903). This is a set of folios and loose quires containing the biblical text of Gen 3:8 to 4:23, a fragment of a commentary on Numbers, part of the *Sefer ha-Shorashim* [Book of Roots] by David Kimḥi and various *responsa* fragments.

In the years that followed, the library was enriched by donations and items bequeathed by noblemen and bibliophiles. Men like Juan Hurtado de Mendoza (sixth Duke of Infantado, d. 1624) or Juan Páez de Castro (d. 1570) bequeathed a large number of works. All of the Hebrew manuscripts used in the composition of the Complutensian Polyglot Bible came from the collection of Alfonso de Zamora, and it is easy to recognize the traces of his work in them. Zamora marked the texts with his characteristic annotations in red ink, which signaled the names of biblical books, numbers of chapters, frames, interlinear texts, translations, notes and colophons. Both the manuscripts which he used and those which he copied bear the hallmarks of his use. There is clear evidence

clara constancia de ello en la espléndida biblia del ms. G–II–8 (entrada cat. 43), en cuyos márgenes aparecen anotaciones suyas en tinta roja. Lo mismo ocurre en el ms. G–II–18, que contiene posiblemente la primera traducción al español del comentario de David Kimḥi al libro de Isaías, presentada a doble página en hebreo y español por Alfonso de Zamora. Varios otros códices formaron también parte de su colección y se utilizaron para la composición de la Políglota, pero no conservan su huella, como sucede con el ms. G–I–12, que contiene el texto bíblico de Profetas Posteriores y el *Sefer ha-shorashim* de Kimḥi, que pasaría de la colección de Zamora a la de Páez de Castro, ingresando en El Escorial en 1572 (De Andrés 1970; Pérez Castro 1972). En esta donación había veintisiete ejemplares en hebreo, de los que se desconoce cuántos eran manuscritos.

El embajador del monarca español en Portugal, Juan de Borja, hijo de san Francisco de Borja, también contribuyó a la adquisición de libros para la biblioteca. Realizó varios envíos desde 1569 a 1576, entre los que se cuentan varios en hebreo y de los que se conservan seis en aljamiado y un diccionario, inventariados en la entrega de 1576. La inscripción *Meruisse satis* a modo de *ex libris* presente en todos ellos los hace fácilmente reconocibles. Francisco de Mendoza y Bobadilla, teólogo y cardenal obispo de Coria y de Burgos (m. 1566), legó también a Felipe II su colección, que incluía doce códices hebreos o traducciones del hebreo, entre los que estaban un comentario de Abraham ibn Ezra (1089–1164) al Cantar de los Cantares, y los de David Kimḥi a Ezequiel, Jeremías y Salmos, que fueron considerados de gran valor (Blanco Soto 1929).

Los manuscritos procedentes de la colección de Arias Montano fueron entregados a El Escorial

of this in the splendid Bible of manuscript G–II–8 (cat. entry 43), which has Zamora’s marginal annotations in red ink. The same occurs in manuscript G–II–18, which contains what may be the first Spanish translation of the commentary on the book of Isaiah by David Kimḥi, presented on facing pages in Hebrew and Spanish by Alfonso de Zamora. Several other codices formed part of Zamora’s collection and were also used in the composition of the Polyglot but do not bear traces of his work. This is the case of MS G–I–12, which contains the biblical text of the Latter Prophets and the *Sefer ha-Shorashim* by Kimḥi and which passed from Zamora’s collection to that of Páez de Castro, entering the library of El Escorial in 1572 (De Andrés 1970; Pérez Castro 1972). This donation contained twenty-seven exemplars in Hebrew, of which an unknown number were manuscripts.

The Spanish monarch’s ambassador in Portugal, Juan de Borja (the son of St. Francisco de Borja) also contributed to the acquisition of books for the library. Juan de Borja sent several packages between 1569 and 1576, including some in Hebrew, and of those which have been preserved, six in *aljamiado* and a dictionary; inventory was made of these items after the delivery of 1576. The inscription *Meruisse satis*, used as an *ex libris* in all of these items makes them easily recognizable. Francisco de Mendoza y Bobadilla, theologian and Cardinal Bishop of Coria and Burgos (d. 1566), also left his collection to Felipe II. This included twelve Hebrew codices or translations from Hebrew, among which was a commentary on the Song of Songs by Abraham ibn Ezra (1089–1164), and others by David Kimḥi on Ezekiel, Jeremiah and the Psalms, all considered of great value (Blanco Soto 1929).

The manuscripts from the collection of Arias Montano were handed over to the library of

en 1599, más de treinta años después del incendio que tuvo lugar en la biblioteca en 1561 y que destruyó gran parte de los fondos, aunque varios códices hebreos consiguieron salvarse (Blanco Soto 1929). El ingreso de la colección de Arias Montano queda registrado en el ms. K–I–19 de la biblioteca, donde aparece una nota del escribano Alonso Gutiérrez de Pacheco afirmando que hacía entrega de ella el alcalde de Sevilla, José de Medrano. Sin embargo, la colección no estaba completa. Faltaba precisamente la biblia hebrea antes citada, el ms. G–II–8. Por razones desconocidas, esta permaneció en el convento de Santiago de la Espada, en Sevilla, de donde el propio rey Felipe III la reclamó en 1602. Al ser atendida su petición, el manuscrito ingresó en El Escorial ese mismo año. Este traslado se recoge en un documento escrito por fray Jerónimo de Sepúlveda (De Andrés 1964, 311), donde dice que la tenían retenida los caballeros de la Orden de Santiago. Arias Montano, al hacer su testamento el 23 de abril de 1582, ya había dejado escrita su voluntad de dejar la colección de libros y manuscritos a El Escorial:

Salvo los libros griegos y hebreos e arábigos escritos de mano, que se llaman originales, porque estos tengo propósito de darlos e servir con ellos a Su Majestad para su librería de San Lorenzo, porque así lo tengo prometido a Su Magestad de palabra (Gil Fernández 1998, 207).

La biblioteca que legó Arias Montano, muy rica para su tiempo, constaba en una primera catalogación de 129 volúmenes. En la entrega que se hizo al monasterio de El Escorial constaban treinta y tres manuscritos hebreos, casi todos conservados en la actualidad. El sistema de colocación hizo que pudieran salvarse de un nuevo incendio ocurrido en 1671, pues se

El Escorial in 1599, more than thirty years after the 1561 fire in the library which destroyed a large part of its holdings, although some Hebrew manuscripts were saved (Blanco Soto 1929). The reception of Arias Montano's collection is reflected in MS K–I–19, where there is a note by the clerk Alonso Gutiérrez de Pacheco stating that it had been officially delivered by the mayor of Seville, José de Medrano. However, the collection was incomplete, since MS G–II–8, the Hebrew Bible mentioned previously, was still missing. For unknown reasons, it had remained at the monastery of Santiago de la Espada in Seville, and Felipe III himself was forced to reclaim it in 1602, a request that was granted when the manuscript finally entered the library at El Escorial in that same year. This transfer is recorded in a document written by Fray Jerónimo de Sepúlveda (De Andrés 1964, 311), where it is stated that the work had been retained by knights of the order of Santiago. Arias Montano had left written instructions to bequeath the collection of books and manuscripts to El Escorial in his will:

With the exception of the Greek and Hebrew and Arabic books written by hand, which are called originals, because it is my intention to give them to His Majesty and thereby serve him for his library in San Lorenzo [de El Escorial], because I have promised this to His Majesty by word of mouth (Gil Fernández 1998, 207).

The collection which Arias Montano bequeathed is a very rich one for its time, being composed of 129 volumes according to a first catalogue. When it was delivered to the monastery of El Escorial it comprised some thirty-three Hebrew manuscripts, almost all of which are still held there today. The library's placement system meant that they were saved from another fire in 1671—the flames did not

encontraban retenidos pendientes de catalogación en una sala aparte, que no fue alcanzada por las llamas. Antes de este incendio, la biblioteca ya contaba con 110 manuscritos hebreos, aunque más tarde y por diversas circunstancias, el número se redujo a setenta. La identificación de esos manuscritos entraña grandes dificultades, debido a la poca claridad en las descripciones de los catálogos de esos años y a los cambios de signatura que han sufrido. En realidad, la colección actual de manuscritos hebreos de El Escorial no varía mucho respecto a esta que describimos, ya que las principales aportaciones se hicieron antes de 1671. Están descritos por primera vez en la *Biblioteca Española* (1781–1786) de José Rodríguez de Castro (1739–1789), habiéndose hecho después varios catálogos e inventarios. Como curiosidad, se ha de notar que Pedro Blanco Soto (1873–1942), bibliotecario de El Escorial, intentó hacer un catálogo detallado en 1915 en colaboración con Abraham Yahuda (1877–1951), pero tras sufrir varias peripecias, nunca llegó a ver la luz, siendo los de J. Llamas (1941b), y J. del Barco (2003 y 2006) los más detallados y rigurosos, al haberse hecho según modernos criterios codicológicos y paleográficos.

Los temas que abarcan los manuscritos de esta biblioteca son muy variados, aunque los más destacados corresponden a textos bíblicos. Ya se ha señalado el valor especial del códice G–II–8 (entrada cat. 43), en excelente pergamino con masora en el Pentateuco, datado en el s. XV y con encuadernación mudéjar, única entre los manuscritos hebreos de esta colección. Las biblias con traducción interlineal son varias, aunque no son completas, y la mayoría proceden de Alfonso de Zamora. Entre ellas se puede destacar el manuscrito G–I–4, un Génesis en latín y hebreo, fechado en 1526,

reach them because they were being held in a separate room pending a cataloguing process. Before this fire, the library already possessed 110 Hebrew manuscripts, although for various reasons the fire reduced this number to seventy. It is extremely difficult to identify these manuscripts, on account of the lack of clarity in the catalogue descriptions for those years and the changes that have taken place in the book shelf-marks. The current collection of Hebrew manuscripts at El Escorial is not very different from that which existed in the late seventeenth century, given that the main contributions were made before 1671. They are described for the first time in the *Biblioteca Española* (1781–1786) of José Rodríguez de Castro (1739–1789), and various catalogues and inventories have since been made. As a curiosity, it can be mentioned that Pedro Blanco Soto (1873–1942), a librarian at El Escorial, attempted to compile a detailed catalogue in 1915 in collaboration with Abraham Yahuda (1877–1951), but after suffering various setbacks the project never came to light. The most detailed and rigorous catalogues to have been made in the modern period are those by J. Llamas (1941b) and, more recently, J. del Barco (2003 and 2006), since these are works which meet modern codicological and palaeographical standards.

The themes covered by the manuscripts in this library vary widely, but the most significant examples correspond to biblical texts. The special value of codex G–II–8 (cat. entry 43) has already been pointed out—written on excellent quality parchment with *masorah*-s in the Pentateuch, it dates from the fifteenth century and has Mudéjar binding, all of which makes it unique among the Hebrew manuscripts in this collection. There are several Bibles with interlinear translation (though none of them are complete), and most of these texts derive from the collection of Alfonso de Zamora. Among them can be highlighted manuscript G–I–4,

de manos de Alfonso de Zamora y Pedro Ciruelo. Este manuscrito, de la colección de Páez de Castro, pasó al Escorial en 1572. También el códice G–I–5 (entrada cat. 27) tiene especial interés, no solamente por haber sido utilizado para la composición de la Políglota Complutense, sino por presentar, junto al texto bíblico, los comentarios a varios libros de Abraham ibn Ezra, David Kimḥi, Rashi (Salomón ben Isaac, 1040–1105), Meir ha-Levi Abulafia (m. 1244), Menaḥem ben Salomón Meiri (1288–1316), o Gersónides (Levi ben Gershon, 1288–1344). Data del s. xv, con una disposición de los comentarios en torno al texto bíblico típica de las biblias rabínicas. El manuscrito conserva huellas de su uso por Alfonso de Zamora y procede de la colección de Arias Montano. Solamente se conserva en El Escorial un manuscrito con grafía askenazí, el G–I–1. Se trata de una copia del texto de los libros bíblicos de Profetas, fechada en 1306, que llegó a El Escorial procedente de la citada colección de Páez de Castro.

La mayor parte de los manuscritos presentan encuadernación de El Escorial, en piel, con el escudo grabado, algunas del s. xvi y otras del xviii. Ambas siguen las mismas pautas y exhiben similares características, aunque unas se hacen en tabla y otras no. Un ejemplo de encuadernación en tabla lo tenemos en el ms. G–I–1, ya citado. J. de Sigüenza las describe con detalle, haciendo hincapié en la belleza de los cortes dorados, lo que permite hacerse una idea del conjunto total de los libros y del resultado armónico de la vista de los estantes, ya que los libros se colocaban con los cortes a la vista:

La encuadernación es llana, en becerro colorado; los cortes de las hojas, dorados todos, sin manzuelas, porque están en cartón, y como

a Genesis in Latin and Hebrew, dated 1526, written in the hands of Alfonso de Zamora and Pedro Ciruelo. This manuscript, from the collection of Páez de Castro, went to El Escorial in 1572. Codex G–I–5 (cat. entry 27) is also of special interest, not only because it was used in the composition of the Complutensian Polyglot, but because it carries, in addition to the biblical text, commentaries on several books by Abraham ibn Ezra, David Kimḥi, Rashi (Solomon ben Isaac, 1040–1105), Meir Ha-Levi Abulafia (d. 1244), Menaḥem ben Solomon Meiri (1288–1316) and Gersonides (Levi ben Gershon, 1288–1344). It dates from the fifteenth century, and its commentaries are laid out around the biblical text in a manner which is typical of Rabbinic Bibles. The manuscript bears traces of its use by Alfonso de Zamora and is from the collection of Arias Montano. There is only one manuscript at El Escorial in Ashkenazi script, and that is MS G–I–1. This is a copy of the text of the biblical books of Prophets, dated 1306, which arrived at El Escorial from the collection of Páez de Castro.

Most of the manuscripts at El Escorial have leather El Escorial bindings, with the monastery's shield engraved; some are from the sixteenth century and others from the seventeenth. Both types have similar characteristics, although some are made of board and others are not. One example of board binding can be seen in MS G–I–1, which has already been mentioned. De Sigüenza described these books in detail, emphasizing the beauty of their golden edges, and his descriptions enable us to form an idea of the overall appearance of the books and the harmonious nature of the sight of them on the shelves, as they were placed with the edges facing outwards:

The binding is plain, in red calfskin; the edges of the sheets, all gold, without clasps, because

se juntan y aprietan, puestos todos de canto, que ninguno hay de llano, están bien guardados y compuestos; así parece toda la pieza hermosa, porque desde el suelo a la cumbre está pintada o cubierta de oro (De Sigüenza 1963, 406–407).

La Biblioteca Nacional de España

En 1712 el rey Felipe V fundó la Biblioteca Real en Madrid, que paulatinamente iría consolidando sus fondos por medio de donaciones, legados o adquisiciones, y que llegó a convertirse en la actual Biblioteca Nacional de España, denominación que recibiría en 1836. Entre los primeros legados que se recibieron se encuentra el del X marqués de Mondéjar, que se incorpora en 1708, el de Antonio Folch de Cardona (1657–1724), arzobispo de Valencia desde 1700, y el del IV duque de Uceda que ingresa en la biblioteca en 1711, formando el núcleo más compacto de estos primeros años (Sánchez Mariana 1996). Las revueltas ocasionadas con motivo de la Guerra de la Independencia entre 1808 y 1813 y la desamortización de Mendizábal contribuyeron notablemente al incremento de los fondos, ya que a raíz sobre todo de este último acontecimiento, se incorporaron los documentos conservados en los conventos suprimidos en Madrid y Toledo. Bien es verdad que los fondos se repartieron de forma un tanto desordenada, por lo que, en muchos casos, recorrieron distintas bibliotecas madrileñas. Una de las beneficiadas en este caso fue la correspondiente a la Real Academia de la Historia, donde se recibió la excelente colección de Luis de Salazar y Castro (1658–1734), cronista y afamado genealogista. Este hecho se refleja en las memorias de la biblioteca que

they are in card, and as they are placed and tightly packed together, all placed edgewise and none of them face on, they are well kept and smartly arranged; in this way the whole room is beautiful, because from the floor to the ceiling it is either painted or covered in gold (De Sigüenza 1963, 406–407).

The Biblioteca Nacional de España

In 1712 King Felipe V founded the Biblioteca Real in Madrid. By means of donations, legacies and acquisitions, this library gradually increased the number of volumes in its collection and later became the current Biblioteca Nacional de España, name that it was given to it in 1836. Among the first legacies it was based upon were those of the tenth Marquis of Mondéjar, which was incorporated in 1708; Antonio Folch de Cardona (1657–1724), Archbishop of Valencia from 1700; and the fourth Duke of Uceda, which became part of the library in 1711. These were the volumes which formed the backbone of the collection in its earliest years (Sánchez Mariana 1996). Popular revolts during the War of Independence between 1808 and 1813 and the Disentailment of Mendizábal contributed considerably to the enlargement of its holdings—the second of these events led to the incorporation of documents held at suppressed monasteries in Madrid and Toledo. Items were distributed in a rather disorderly fashion, and in many cases were passed from one Madrid library to another. One library which benefitted from this was that belonging to the Real Academia de la Historia, which received the excellent collection of Luis de Salazar y Castro (1658–1734), a chronicler and acclaimed genealogist. This was reflected in the records of the library, which were subsequently

irían apareciendo posteriormente. En la de 1858 se dice expresamente:

Los libros de los conventos vinieron a la Biblioteca Nacional muchos años después de haber sido recogidos y destinados a formar la Biblioteca de las Cortes, hacinados en el convento que fue de Santa Ana, después en el que fue del Espíritu Santo, luego en este inmediato monasterio de la Encarnación (*Memorias* 1872, 6).

Como se ha señalado, la mayor parte de los códices hebreos procedía de conventos o instituciones de la Iglesia. Los dos fondos más importantes que se incorporaron a la Biblioteca Nacional de España fueron los procedentes de la catedral de Toledo y del convento de San Martín. La colección de Toledo, que era numerosa y procedía casi toda del legado del cardenal Francisco Javier Zelada (1717–1801), llega a la biblioteca en 1869. Zelada había nacido y vivido en Roma, donde se encargó durante un tiempo de la Biblioteca Apostolica Vaticana. Gran coleccionista de todo tipo de obras de arte, encomendó al cardenal Francisco de Lorenzana (1722–1804) el traslado de sus manuscritos, ante la inminente invasión napoleónica, a la catedral de Toledo. Desde 1798 ya estaban los manuscritos en Toledo y de allí pasarían a Madrid. Con anterioridad a esa fecha, y desde finales del s. XVI, ya había en la catedral de Toledo un códice hebreo. Así al menos consta en el *Index Librorum Bibliothecae Sanctae Ecclesiae Toletanae* [Índice de libros de la biblioteca de la Santa iglesia (=catedral) toledana] (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/13830). Ese códice se ha identificado con el actual MSS/5469, una biblia hebrea litúrgica sefardí (entrada cat. 45).

published. Those referring to the year 1858 expressly state:

The books from the monasteries came to the Biblioteca Nacional many years after being gathered together, being sent first to form the Biblioteca de las Cortes [Parliament], packed away together in the old monastery of Santa Ana, then in that of the Espíritu Santo, and then in this nearby monastery of the Encarnación (*Memorias* 1872, 6).

As has been said, most of the Hebrew codices came from monasteries or church institutions. The two most important collections to enter the Biblioteca Nacional de España were those of the Cathedral of Toledo and the monastery of San Martín. The Toledo collection, which was numerous and had come almost entirely from the legacy of Cardinal Francisco Javier Zelada (1717–1801), arrived at the Biblioteca Nacional de España in 1869. Zelada had been born and had lived in Rome, where for a time he was in charge of the Biblioteca Apostolica Vaticana. A great collector of all sorts of works of art, he entrusted Cardinal Francisco de Lorenzana (1722–1804) with the transfer of his manuscripts to the Cathedral of Toledo when faced with the prospect of an imminent Napoleonic invasion. The manuscripts were in Toledo by 1798 and from there they passed on to Madrid. There had already been one Hebrew codex in the Cathedral of Toledo since the late sixteenth century, according to the *Index Librorum Bibliothecae Sanctae Ecclesiae Toletanae* [Index of the Books in the Library of the Sacred Church (=Cathedral) in Toledo] (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/13830). This codex is thought to have been the current MSS/5469, a Sephardic liturgical Hebrew Bible (cat. entry 45).

También por medio del *Indice de todos los libros manuscritos que se guardan en esta biblioteca de la Sta. Yglesia de Toledo primada de las Hespañas. Año de MDCCXXVII, nro. 12* (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/13413) se puede identificar este mismo códice, ya que además da su signatura antigua. Se refiere a él diciendo:

Una Biblia sagrada [...] que está el Pentateuco entero, las lecciones de los profetas y Psalmos [...] y el Pentateuco menor, esto es, Cantica, Ecclesiastes, Threni, Esther y Ruth: todo lo dicho en lengua hebrea escrito con caracteres cuadrados cargados de todos los puntos o vocales. Y con varios escolios de Rabinos, en letra rabinica sin puntos. Pergam. Signatura 2–12 fol.

Entre 1736 y 1737 ingresaron en la Biblioteca Nacional de España un grupo de manuscritos procedentes de Ávila, siendo Blas Antonio de Nasarre (1689–1751) bibliotecario mayor del rey. En el *Libro en que se asientan los libros que se compraron para la Real Biblioteca de Su Magestad*, datado en 1737 (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/18841) aparece una *Biblia Hebrea cum punctis et glossulis hebraicis* [Biblia hebrea con puntuación y glosas hebreas]. Suponiendo que por este término se entienda la masora, y habiendo ya identificado el resto de las biblia hebreas de la biblioteca, deducimos que se refiere al códice VITR/26/6, la única biblia masorética completa que se conserva en la Biblioteca Nacional de España. Esta biblia tiene unas hermosas decoraciones en dorado, azul y rojo a comienzo de secciones y del libro de los Salmos, con motivos vegetales y zoomórficos. Se fecha probablemente en la segunda mitad del s. XIV.

It is also possible to identify this codex by means of the *Indice de todos los libros manuscritos que se guardan en esta biblioteca de la Sta. Yglesia de Toledo primada de las Hespañas. Año de MDCCXXVII, nro. 12* [Index of All the Manuscripts Kept in this Library of the Sacred Church of Toledo, first Church of Spain] (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/13413), since this index also gives its old shelf-mark. Reference is made to it in the following terms:

A holy Bible...with the whole Pentateuch, the readings of the Prophets and Psalms...and the minor Pentateuch, that is to say Song [Of Songs], Ecclesiastes, Lamentations, Esther and Ruth—all of this in the Hebrew tongue written in square characters bearing all the points or vowels. And with several glosses by rabbis, in rabbinical script without points. Parchment. Shelf-mark 2–12 fol.

Between 1736 and 1737, a group of manuscripts from Ávila came into the Biblioteca Nacional de España, at a time when Blas Antonio de Nasarre (1689–1751) was the king's head librarian. In the book *Libro en que se asientan los libros que se compraron para la Real Biblioteca de Su Magestad* [Book Listing the Books Bought for the Real Biblioteca of His Majesty], dated 1737 (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/18841) there appears a *Biblia Hebrea cum punctis et glossulis hebraicis* [Hebrew Bible with Hebrew Vowels and Glosses]. Assuming that this term refers to the presence of the masorah, and given that all the other Hebrew Bibles in the library have been identified, it can be deduced that this must refer to codex VITR/26/6, the only complete masoretic Bible held at the Biblioteca Nacional de España. This Bible has beautiful decorations in gold, blue and red at the beginnings

El fondo más importante que nutrió a la Biblioteca Nacional de España fue el procedente del antiguo convento de San Martín de Madrid. El benedictino Martín Sarmiento (1695–1772) fue una figura clave en esa institución. Su labor como bibliotecario durante más de veinte años y su afición a los manuscritos le llevaron a reunir una importante colección. En un inventario de los fondos del convento que él mismo redactó en 1751 afirmaba que existían allí diecinueve códices hebreos en pergamino. Este hecho resulta curioso, pues en aquel momento no era fácil encontrar especialistas en hebreo, ni siquiera personas vagamente familiarizadas con esa lengua (Ortega Monasterio 2004, 36). Si las cifras que da son exactas, resulta obvio que o hubo un error en el recuento, o no todos esos códices hebreos llegaron a la Biblioteca Nacional de España. En el *Índice y Inventario de todas las escrituras del archivo de esta real casa y parroquia de San Martín de Madrid*, fechado en 1769 (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/1916, f. 297r) se citan los códices que existen a fecha 23 de agosto de 1770, especificando que los 18 primeros son hebreos; esta cifra también coincide con la que ofrece De Andrés (1991), quien afirma que los manuscritos ingresaron en el convento de San Martín procedentes del legado del XIV duque de Medina Sidonia con anterioridad a 1748. Tal variación no es extraña si se tiene en cuenta que los libros y códices de San Martín pasaron primero al convento de la Encarnación y después a la Biblioteca Real antes de ser trasladados a la actual Biblioteca Nacional de España, por lo que pudo perderse alguno en el camino. Actualmente, solo siete manuscritos hebreos de la colección de la Biblioteca Nacional de España han sido identificados con seguridad como

of sections and of the book of Psalms, with vegetal and zoomorphic motifs. It probably dates from the second half of the fourteenth century.

The most important collection to nourish the Biblioteca Nacional de España was that which came from the former monastery of San Martín in Madrid. The Benedictine Martín Sarmiento (1695–1772) was a key figure in that institution. His work as a librarian for over twenty years and his interest in manuscripts led him to put together an important collection. In an inventory of the items kept at the monastery which Martín Sarmiento himself drew up in 1751 he stated that there were nineteen Hebrew parchment codices there. This is remarkable, because there were very few Hebrew specialists in Spain at that time, or even individuals with a vague familiarity with the language (Ortega Monasterio 2004, 36). However, either this figure of nineteen was an error or not all of these Hebrew codices reached the Biblioteca Nacional de España. In the *Índice y Inventario de todas las escrituras del archivo de esta real casa y parroquia de San Martín de Madrid* [Index and Inventory of all the Scriptures in the Archive of this Royal House and Parish of San Martín de Madrid], dated 1769 (Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/1916, f. 297r), reference is made to the codices which existed on the date August 23, 1770, and this index specifies that the first eighteen of them were Hebrew; this figure coincides with that given by De Andrés (1991), who states that the manuscripts were bequeathed to the monastery of San Martín by the fourteenth Duke of Medina Sidonia at some time before 1748. This difference in the number given is not that surprising if it is remembered that the books and codices of San Martín went first to the monastery of the Encarnación and then to the Biblioteca Real before being transferred to the current Biblioteca Nacional de España, and some of them could

⁸ Se trata de una carta fechada el 5 de junio de 1836, firmada por Basilio Martín Castellanos, notable liberal y conocedor de muchas lenguas antiguas, que desempeñó varios cargos en la Biblioteca Nacional de España. La carta se conserva en el Archivo de Secretaría de la Biblioteca Nacional de España con el número 440/02 y en ella se relatan las peripecias del traslado y los inconvenientes con los que se encontraron, en ocasiones causados por otras instituciones públicas españolas. Joaquín María Patiño fue Bibliotecario Mayor entre 1834 y 1840. En Ortega Monasterio 2004, 38–39 pueden verse fragmentos de esta carta.

procedentes de San Martín. Hay documentación que informa sobre este traslado de libros, como

alguna carta dirigida al entonces bibliotecario, Joaquín María Patiño⁸. En otra carta del mismo Patiño, fechada el 21 de junio de 1836, este se refería a los códices hebreos alabando su calidad y afirmando que eran 16. Daba cuenta del coste total de la mudanza, que ascendía a un total de 7502 reales, de los cuales 1267 se destinaron a los portes y a pagar a los mozos que intervinieron en los trabajos.

Todos los códices hebreos que llegaron del convento de San Martín tienen la misma encuadernación, en pergamino de color natural con dos presillas, excepto uno, el MSS/4188, una copia del *Sefer mikhlol* [Compendio (de gramática hebrea)] de David Kimḥi, realizada por Alfonso de Zamora en 1523, con traducción parcial latina y española (entrada cat. 12). Este ejemplar está encuadernado en pasta jaspeada con el lomo en piel marrón con cinco nervios. El códice hebreo de la Biblioteca Nacional de España con encuadernación más lujosa es el MSS/5466 (entrada cat. 10), una biblia del s. XV con el Pentateuco y Hagiógrafos, de procedencia sefardí. Probablemente fue encuadernado en el s. XVIII, en pasta verde con grabados dorados, broche y cortes dorados y forrado en seda azul.

Como se ha visto, la actuación de algunos bibliotecarios, como el citado Blas Antonio de Nasserre, o de Francisco Pérez Bayer, Bibliotecario

have been lost in the midst of this process. Today, only seven Hebrew manuscripts in the Biblioteca Nacional de España have been confidently identified as coming from San Martín. Documentation exists which provides information on this transfer of books, such as a number of letters addressed to the then librarian, Joaquín María Patiño.⁸ In another letter written by Patiño himself and dated June 21, 1836, reference is made to the Hebrew codices, praising their quality and saying that there are a total of sixteen of them. This letter reported the total cost of the move, which amounted to some 7,502 reales, 1,267 of which were used to cover transport costs and to pay the men who had carried out the work.

Almost all the Hebrew codices which came from the monastery of San Martín have the same binding, in a parchment with natural coloring and two loops. There is one exception to this, MSS/4188, a copy of the *Sefer mikhlol* [Compendium (of Hebrew Grammar)] by David Kimḥi made by Alfonso de Zamora in 1523, with partial Latin and Spanish translations (cat. entry 12). This exemplar is bound in mottled paste with the spine in brown leather with five nerves. The Hebrew codex at the Biblioteca Nacional de España with the most luxurious binding is MSS/5466 (cat. entry 10), a fifteenth-century Bible of Sephardic provenance which contains the Pentateuch and Hagiographa. This codex was probably bound in the eighteenth century, in green paste with

⁸ This letter is dated June 5, 1836 and is signed by Basilio Martín Castellanos, a notable liberal who was familiar with a number of ancient languages and held various posts at the Biblioteca Nacional de España. The letter is held in the Archivo de Secretaría of the Biblioteca de España Nacional under the number 440/02 and it narrates the transfer process and the difficulties that were encountered, sometimes as a result of interventions by other Spanish public institutions. Joaquín María Patiño was Bibliotecario Mayor between 1834 and 1840. Excerpts from this letter can be found in Ortega Monasterio 2004, 38–39.

Mayor entre 1783 y 1794, que eran hebraístas, hizo que los documentos y códices hebreos aparecieran ya en los primeros inventarios. Desde el s. XVIII se destaca la existencia de manuscritos bíblicos: además de los inventarios ya citados, el memorial del Bibliotecario Mayor Juan Manuel de Santander de 1761 reseña que había 5000 manuscritos en la biblioteca. No existe referencia específica de esa época a manuscritos hebreos concretos, pero se puede deducir el momento de la incorporación de la mayoría de los códices basándose en el fondo al que pertenecieron, y que aparece a menudo en notas en cada uno de los manuscritos. Hay noticias de manuscritos hebreos en una obra de B. J. Gallardo (1868, 2:48, 124 y 177), donde se alude a cuatro manuscritos hebreos. Dos de ellos fueron copiados por Alfonso de Zamora, de lo que se deduce que provenían originariamente del fondo de la antigua Universidad de Alcalá; un tercero fue adquirido a través de Pérez Bayer en los años en que fue Bibliotecario Mayor. Le fue enviado en 1787 por Olaf Gerhard Tychsen (1734–1815), conocido orientalista de su época, experto en numismática y paleografía, según consta en una nota del manuscrito⁹. Es este un ejemplar tardío, del s. XVIII que reproduce a dos columnas el texto del Pentateuco hebreo en transcripción y su traducción española según la Biblia de Ferrara (1553). Finalmente, el inventario que hizo Lorenzo Frías (1747–1826) en 1807 por consejo del cardenal Lorenzana reseñaba treinta y tres manuscritos, señalando los procedentes de Toledo (*Lista de códices hebreos existentes en esta biblioteca, fuera de estar contenidos en los cuatro índices en sus respectivos lugares*. Madrid, Biblioteca

⁹ Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/5468.

La nota, en latín, está fechada en noviembre de 1787 en Bützow, ciudad cercana a Rostock, Alemania.

Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/5468. The note, in Latin, is dated November 1787 and was written in Bützow, a town close to Rostock in Germany.

gold engravings, golden edges and a golden clasp; it is lined in blue silk.

As has been seen, the actions of some librarians, such as the aforementioned Blas Antonio de Nasarre or Francisco Pérez Bayer, Bibliotecario Mayor (Head Librarian) between 1783 and 1794, who were both Hebrew scholars, meant that Hebrew documents and codices featured in the first inventories. The existence of biblical manuscripts was emphasized from the eighteenth century onwards—apart from the inventories already cited, the 1761 listing of the Bibliotecario Mayor Juan Manuel de Santander reports that there were some 5,000 manuscripts in the library. No specific references exist in that period to particular Hebrew manuscripts, but it is possible to deduce when most of the codices became part of the library by using the information concerning which individual collection they belonged to, since this information is often given in notes in each manuscript. Allusion is made to four Hebrew manuscripts in a work by B. J. Gallardo (1868, 2:48, 124 and 177). Two of these works were copied by Alfonso de Zamora, from which it can be deduced that they originally came from the old Universidad de Alcalá; a third was acquired by Pérez Bayer during the years in which he was Bibliotecario Mayor. This work was sent to Pérez Bayer in 1787 by Olaf Gerhard Tychsen (1734–1815), a well-known Orientalist and expert in numismatics and paleography, according to a note in the manuscript.⁹ This was a late eighteenth-century exemplar which reproduces in two columns the transcribed text of the Hebrew Pentateuch and its translation into Spanish according to the Bible of Ferrara (1553). Finally, the inventory drawn up by Lorenzo Frías (1747–1826) in 1807 at the suggestion of Cardinal Lorenzana

Nacional de España, MSS/13449). Es muy minucioso y en él pueden identificarse fácilmente los actuales códices hebreos (Ortega Monasterio 2004, 31–33).

Hasta el s. XX no se encuentran referencias más detalladas a los manuscritos hebreos que se conservan en la Biblioteca Nacional de España. Anteriormente, en el s. XIX, el hebraísta y bibliotecario en la Bodleian Library de Oxford, A. Neubauer (1831–1907) se había referido sobre todo a los manuscritos hebreos que procedían de Toledo, citando un diccionario de Kimḥi y algún comentario de este mismo autor o de Rashi, así como un Pentateuco en judeo-árabe (entrada cat. 5) (Neubauer 1868). También en el catálogo de manuscritos árabes de H. Derenbourg (1904, 50–51) se incluyen dos que son hebreos, siendo uno de ellos una copia de la obra *Ba'al ha-lashon* [Dueño de la lengua] de Yosef Zarqa, fechado en 1491, muy poco antes de la Expulsión. Actualmente tiene la signatura MSS/9290.

Las primeras descripciones de manuscritos hebreos aparecieron en M. Gaspar Remiro (1918–1923), aunque la lista que daba no era exhaustiva. J. M. Millás Vallicrosa (1943) y F. Cantera Burgos (1958) publicarían más tarde en la revista *Sefarad* varios artículos con unas descripciones más minuciosas de los manuscritos. Ya en época reciente, se han publicado el inventario de N. Allony y E. Kupfer (1964), el de C. del Valle Rodríguez (1986), el de K. Reinhardt y R. González (1990), quienes incluyeron varios manuscritos de la Biblioteca Nacional de España en su catálogo de los manuscritos de la Catedral de Toledo, y finalmente el realizado por J. del Barco (2004).

Por otra parte, no todos los fondos hebreos son de época antigua, sino que existe alguna adquisición relativamente reciente. Así, el ms. RES/267 fue comprado en Dietlikon (Suiza) a F. Stockhammer

recorded thirty-three manuscripts, and indicated those which had come from Toledo (*Lista de códices hebreos existentes en esta biblioteca, fuera de estar contenidos en los cuatro índices en sus respectivos lugares* [List of Hebrew Codices Held in this Library, which Are not Included in the Four Indices in their Respective Places], Madrid, Biblioteca Nacional de España, MSS/13449). This work is very meticulous and current Hebrew codices can easily be recognized in it (Ortega Monasterio 2004, 31–33).

Until the twentieth century there were no more detailed references to the Hebrew manuscripts held in the Biblioteca Nacional de España. In the nineteenth, A. Neubauer (1831–1907), a Hebrew scholar and librarian at the Bodleian Library in Oxford, made reference to the library's Hebrew manuscripts, mainly those which were from Toledo, citing a dictionary by Kimḥi and some commentaries by the same author or Rashi, as well as a Pentateuch in Judaeo-Arabic (cat. entry 5) (Neubauer 1868). The catalogue of Arabic manuscripts by H. Derenbourg (1904, 50–51) also included two Hebrew works, one of them a copy of the work *Ba'al ha-lashon* [Owner of the language] by Joseph Zarqa, dated 1491, i.e. very shortly before the Expulsion. This work now has the shelf-mark MSS/9290.

The first full descriptions of Hebrew manuscripts appeared in M. Gaspar Remiro (1918–1923), although the list he gave was not exhaustive. J. M. Millás Vallicrosa (1943) and F. Cantera Burgos (1958) were later to publish in the journal *Sefarad* several articles with more detailed descriptions. In recent years, the inventories of N. Allony and E. Kupfer (1964), C. del Valle Rodríguez (1986) and K. Reinhardt and R. González (1990) have been published, with the latter including several manuscripts from the Biblioteca Nacional de España in their catalogue

el 26 de marzo de 1979 (Sánchez Mariana 1979). Es un rollo de Ester en pergamino, de origen sefardí, probablemente del s. XIX, que mide casi cuatro metros de largo y está formado por cinco piezas cosidas. Se guarda en un cilindro de plata labrada, con una manivela para enrollarlo y una manilla también de plata.

Otras colecciones

Otras instituciones albergan manuscritos hebreos en sus bibliotecas, pero en ningún caso puede hablarse de colecciones independientes propiamente dichas. El Palacio Real de Madrid y el Museo Lázaro Galdiano tienen en su haber, cada uno, un solo manuscrito hebreo. En el Palacio Real de Madrid se guarda una Biblia hebrea que llegó en 1832 procedente de Niza¹⁰ (entrada cat. 7). Está datada en Toledo en 1487, en pergamino,

¹⁰ Los datos de su adquisición y procedencia figuran en el legajo II/4030 n.º 15 de la biblioteca del Palacio Real de Madrid.

con iluminaciones y textos adicionales de carácter masorético y tiene como especial característica el estar escrita en dieciséis tomos de formato pequeño. Poco después de su llegada al Palacio Real de Madrid, F. A. González Oña, catedrático de hebreo y árabe en la Universidad de Alcalá y Bibliotecario Mayor de la Real Biblioteca entre 1820 y 1833, dice de ella en un documento firmado el 1 de septiembre de 1832:

Todo lo expuesto hace apreciable esta Biblia Hebrea y digna de ser alhaja de un Monarca Católico y piadoso como nuestro amado Soberano, y de que se conserve con mucha estimación según que han juzgado los que antes la habían reconocido (Madrid, Biblioteca del Palacio Real, legajo II/4030 n.º 15).

of the manuscripts in the Cathedral de Toledo; the most recent work is by J. del Barco (2004).

Not all the Hebrew items date from an older period; some have been acquired quite recently. Thus, RES/267 was purchased in Dietlikon (Switzerland) from F. Stockhammer on March 26, 1979 (Sánchez Mariana 1979). This is a Scroll of Esther on parchment, of Sephardic origin, probably from the nineteenth century, which measures nearly four meters in length and is made up of five pieces sewn together. It is kept in a cylinder of wrought silver, with a crank to roll it up and a little handle which is also made of silver.

Other collections

Other institutions hold Hebrew manuscripts in their libraries, but none of them can be considered independent collections in the fullest sense. The Palacio Real de Madrid and the Museo Lázaro Galdiano each possess one Hebrew manuscript. In the Palacio Real de Madrid there is a Hebrew Bible which arrived in 1832 from Nice¹⁰ (cat. entry 7). This Bible was made in Toledo in 1487 on parchment, with illuminations and additional texts of a masoretic character; a special feature is that it is written in sixteen small-format volumes. Shortly after its arrival at the Palacio Real de Madrid, F. A. González Oña, professor of Hebrew and Arabic at the University of Alcalá and Bibliotecario Mayor of the Real Biblioteca between 1820 and 1833, wrote of this Bible in a document signed on September 1, 1832:

All of the above makes this Hebrew Bible an appreciable one and worthy of becoming the gem of a Catholic and pious monarch such as

¹⁰ The facts concerning its acquisition and provenance can be found in folder II/4030 N 15 of the library of the Palacio Real de Madrid.

Se refiere a que la biblia en cuestión ya había sido considerada como valiosa por J. B. de Rossi al haberla utilizado para la composición de su obra *Variantes* (1784–1788). El propio J. B. de Rossi afirma en una carta haber viajado expresamente a Livorno en 1778 para consultar esta biblia en la biblioteca de Jacob ben Samuel Ergas.

El Museo Lázaro Galdiano de Madrid conserva un manuscrito hebreo compuesto por algunos folios y cuadernos procedentes de otro códice conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla. El códice de Sevilla (entrada cat. 48), junto con los treinta y un folios que se guardan en el Museo Lázaro Galdiano (entrada cat. 47), contiene el Comentario a la Biblia de Rashi, y se trata un manuscrito de procedencia askenazí, del s. XIII. Tiene bellas iluminaciones de carácter mudéjar, algunas hechas con posterioridad a la copia del texto, y está escrito en su mayor parte a dos columnas. Los folios y cuadernos que se conservan en Madrid fueron probablemente adquiridos por el bibliófilo y mecenas José Lázaro Galdiano (1862–1947) en su afán coleccionista antes de la Guerra Civil española (1936–1939), ya que aparece citado en los índices que se hicieron en 1936 y 1937 durante el traslado de los fondos del museo de Madrid a Valencia. Sin embargo, no se sabe con exactitud cuándo entró a formar parte de la colección ni cuando se separó del cuerpo principal del manuscrito que se guarda en Sevilla.

Los manuscritos hebreos que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, creado en 1886, son de diversa procedencia. En primer lugar, hay que señalar que el archivo se nutrió de sucesivas incorporaciones de otras instituciones: en un principio de la Compañía de Jesús, el Archivo Histórico de Toledo, el convento de las

our beloved sovereign, and of being held in great esteem, as it has been by those who have perused it before (Madrid, Biblioteca del Palacio Real, folder II/4030 N 15).

González Oña was referring to previous positive assessments of this Bible such as that made by J. B. de Rossi, who had used it when composing his work *Variantes* (1784–1788). J. B. de Rossi himself stated in a letter that he had expressly travelled to Livorno in 1778 in order to consult the Bible at the library belonging to Jacob ben Samuel Ergas.

The Museo Lázaro Galdiano of Madrid possesses a Hebrew manuscript made up of a few folios and quires taken out of another codex held at the Biblioteca Colombina of Seville. The Seville codex (cat. entry 48) plus the thirty one folios in the Museo Lázaro Galdiano (cat. entry 47) together contain Rashi's Commentary on the Bible; this particular exemplar is a thirteenth-century manuscript from Ashkenazi origin. It has beautiful illuminations of a Mudejar style, some of which were made at a later date than the scribal copy of the text itself, and most of it is written in two columns. The folios and quires held in Madrid were probably acquired by the bibliophile and patron José Lázaro Galdiano (1862–1947) during his collecting period before the Spanish Civil War (1936–1939), since it is cited in the indices which were made in 1936 and 1937, when the museum's holdings were transferred from Madrid to Valencia. However, it is not known exactly when it entered the collection, neither when these folios were separated from the main body of the manuscript held in Seville.

The Hebrew manuscripts held at the Archivo Histórico Nacional, created in 1886, are of varied provenance. Firstly, it should be noted that the

Comendadoras de Madrid y la Universidad de Alcalá de Henares. Más tarde, se añadirían los archivos pertenecientes a los Ministerios de Gracia y Justicia, de Hacienda, de Marina y de Estado, algunos documentos del archivo de Simancas y varias correspondencias diplomáticas. Sus fondos son de carácter acumulativo, por lo que es imposible hablar de una colección de documentos hebreos. El único manuscrito hebreo completo que se conserva es un rollo de Ester con soporte de madera labrada que procede del fondo de recuperación de la Guerra Civil, de procedencia sefardí y escrito probablemente en el s. XV (entrada cat. 15). El resto de documentos hebreos son fragmentos más o menos largos, procedentes de encuadernaciones de procesos inquisitoriales, en su mayor parte de Cuenca. Constituyen un total de dieciséis fragmentos en pergamino, procedentes tanto de códices bíblicos como de otros con obras de la literatura clásica judía.

De las cuatro instituciones incluidas en este apartado, quizás la Real Academia de la Historia sea la que posee los fondos hebreos más numerosos, aunque enormemente dispares. La Academia se creó el 18 de abril de 1738 por Real Decreto siendo dirigida en un principio por Agustín Montiano y luego por el Conde de Campomanes. Gozó de privilegios especiales

¹¹ La colección del cronista Luis de Salazar y Castro (1658–1734) es uno de los tesoros de la erudición europea del s. XVIII. Contiene más de 50.000 registros y su índice ocupa 49 volúmenes.

desde su creación, entre otros la adquisición de libros prohibidos por el Santo Oficio. A partir de la desamortización de Mendizábal de 1836, al igual que ocurre en otras bibliotecas españolas, se incrementaron sus fondos con los procedentes de conventos e instituciones religiosas, debiendo destacarse las colecciones de Luis de Salazar y Castro¹¹ y Juan Bautista Muñoz.

archive benefitted from successive incorporations from other institutions, with items initially coming from the Jesuits, the Archivo Histórico of Toledo, the convent of the Comendadoras in Madrid and the Universidad de Alcalá de Henares. It later took over archive material belonging to the Ministries of Grace and Justice, Taxes, Maritime Affairs and the State, some documents from the archive of Simancas and a number of diplomatic correspondences. Its holdings are therefore of an accumulative nature, making it impossible to speak of a collection of Hebrew documents as such. The only complete Hebrew manuscript which it possesses is a scroll of Esther with a carved wooden roller which derives from the Civil War recovery collection. This is a Sephardic scroll, probably written in the fifteenth century (cat. entry 15). The remaining Hebrew documents in the archive are fragments of varying lengths removed from the bindings of Inquisitorial trial records, mainly from Cuenca. There are sixteen fragments written on parchment, some of which come from biblical codices and others from works of classical Jewish literature.

Of the four institutions to be considered in this section, the Real Academia de la Historia may be the one which possesses the greatest number of Hebrew items, although they are of a tremendously disparate nature. The Academia was created on April 18, 1738 by royal decree and was first headed by Agustín Montiano and then by the Count of Campomanes. It enjoyed special privileges from the moment of its creation, and one of these was that it was allowed to acquire books that were forbidden by the Holy Office. After the Disentailment of Mendizábal of 1836, it increased the extent of its holdings, like other Spanish libraries, by receiving books and manuscripts from monasteries and religious institutions, amongst which the most significant

¹² Pascual Gayangos y Arce, nacido en Sevilla en 1809, muere en Londres en 1897, gran erudito, arabista, historiador y bibliógrafo.

La colección de Pascual Gayangos¹², de 249 manuscritos árabes, también es importante, así como el fondo de jesuitas y el precedente de la suprimida Biblioteca de las Cortes en 1838. Estas dos últimas constituyen precisamente el origen de los manuscritos hebreos que actualmente se encuentran en la Real Academia de la Historia, aunque los inventarios nunca citan explícitamente los documentos hebreos. Sí lo hacen, sin embargo, las actas de las reuniones ordinarias de la academia. Varios manuscritos proceden de la colección de Diego Martín de Quadros (1677–1746), hebraísta y profesor en el Colegio Imperial de Madrid, y todos ellos dan testimonio de la importancia que tenía el hebreo y los estudios bíblicos entre los jesuitas. De los quince manuscritos hebreos que existen actualmente, cinco son de contenido bíblico o gramatical, y junto con el resto de manuscritos y documentos de esta colección ya aparecen citados en *el Índice de los manuscritos que poseyó la Biblioteca de San Isidro y fueron trasladados a la de las Cortes* (Rodríguez Villa 1876, 13:232).

Como se ha podido ver a lo largo de este ensayo, las colecciones de manuscritos hebreos localizadas en Madrid son muy variadas. Los más numerosos, sin duda, son los códices relacionados con la Biblia, trátase de biblias, gramáticas o comentarios, que en su mayor parte proceden de las colecciones que se reunieron en el s. XVI para la realización de las mencionadas Biblias Políglotas (Complutense y de Amberes). No obstante, las colecciones guardan también manuscritos con otras temáticas. Tanto la liturgia, representada sobre todo por los *maḥzorim* (sing. *maḥzor*, libro de oración) y los rollos sinagoga-les, como la ciencia, la cábala o la literatura

were probably the collections of Luis de Salazar y Castro¹¹ and Juan Bautista Muñoz. The Pascual Gayangos collection¹² of 249 Arabic manuscripts is also a significant one, as is the Jesuit collection and the one deriving from the Biblioteca de las Cortes, suppressed in 1838. The last two collections provided, in fact, the origin of the collection of Hebrew manuscripts currently held at the Real Academia de la Historia, although its inventories never explicitly cite Hebrew documents. The presence of these documents is, however, mentioned in the minutes of regular meetings of the academy. Several manuscripts are from the collection of Diego Martín de Quadros (1677–1746), a Hebrew scholar and professor at the Colegio Imperial of Madrid, and all of them bear witness to the importance of Hebrew and biblical studies among the Jesuits. Of the fifteen Hebrew manuscripts currently held, five have biblical or grammatical content, and they are cited together with the other manuscripts and documents in this collection in the *Índice de los manuscritos que poseyó la Biblioteca de San Isidro y fueron trasladados a la de las Cortes* [Index of the Manuscripts Once Held at the Biblioteca de San Isidro, that Were Relocated to that of the Parliament] (Rodríguez Villa 1876, 13:232).

As has been seen throughout this essay, the collections of Hebrew manuscripts to be found in Madrid are of a highly varied character. The most numerous among them are undoubtedly the codices related to the Bible, whether Bibles, grammars or commentaries, which have mainly

¹¹ The collection of the chronicler D. Luis de Salazar y Castro (1658–1734) is one of the treasures of European 18th-century erudition. It contains more than 50,000 recorded items and the index of its works takes up 49 volumes.

¹² Pascual Gayangos y Arce, who was born in Seville in 1809 and died in London in 1897, was a great scholar, Arabist, historian and bibliographer.

están representadas en estas colecciones que abarcan materiales datados en un espacio temporal muy amplio, desde el s. XIII hasta ya entrado el s. XX. Es sabido que gran parte de la producción hebrea manuscrita de Sefarad se ha perdido a lo largo de los siglos, y que otra parte importante se conserva en bibliotecas y museos fuera de la Península Ibérica. Los manuscritos que aquí se describen sirven para dar testimonio de la historia de una parte del legado escrito en Sefarad, la que se conserva en bibliotecas, archivos y museos de España.

come from collections put together in the sixteenth century in order to produce the Complutensian and Antwerp Polyglot Bibles. Nevertheless, the collections also contain manuscripts of other kinds. Liturgical texts, especially *maḥzorim* (sing. *maḥzor*, book of prayer) and scrolls for use in the synagogue are well represented, as are works of science, Kabbalah and literature. These collections contain materials produced over a very wide period, from the thirteenth century until well into the twentieth. A great deal of the Hebrew manuscript production of Sepharad is known to have been lost over the centuries, and another large portion of it is held in libraries and museums outside the Iberian Peninsula. The manuscripts described here serve to bear witness to part of the legacy written in Sepharad, that which is held in the libraries, archives and museums of Spain.

